

Sección 59

Espiritualidad del Corazón:

Una espiritualidad ambientalmente consciente

El Papa Francisco ve otra causa más profunda de la crisis climática en la que nos encontramos, como una percepción errónea del papel de la humanidad en la creación (LS 116). Al trabajar la tierra, los humanos no somos agentes independientes que podemos seguir nuestro propio camino, sino colaboradores del Creador.

El Papa apoya la opinión de que Dios respeta la autonomía, la independencia y la libertad humanas. Dios no interviene, incluso cuando tomamos decisiones equivocadas (LS 80). Sin embargo, esta autonomía y libertad deben ejercerse en colaboración con Dios y con los demás seres humanos. Juntos somos responsables del cultivo prudente de la tierra (LS 119).

Según la visión cristiana, Dios nos confía a los seres humanos la tarea de cultivar y desarrollar la tierra, juntos y para los demás. La abundancia de la tierra es un regalo de Dios para toda la humanidad, incluidas las generaciones futuras. Pero, cuando nos vemos a nosotros mismos como los gobernantes de la creación, tendemos a dar prioridad a nuestros propios intereses y a considerar *"todo como irrelevante a menos que sirva a nuestros inmediatos intereses* (LS 122).

El Papa afirma: *"La espiritualidad cristiana propone volver a esa sencillez que nos permite apreciar las pequeñas cosas, agradecer las oportunidades que nos brinda la vida, estar espiritualmente desapegados de lo que poseemos y no sucumbir a la tristeza por lo que nos falta"* (LS 222).

Y continúa: *"No es fácil promover este tipo de sana humildad o feliz sobriedad cuando nos consideramos autónomos, cuando excluimos a Dios de nuestra vida o lo reemplazamos por nuestro propio ego y pensamos que nuestros sentimientos subjetivos pueden definir lo que es correcto. y lo que está mal"* (LS 224).

REFLEXIÓN

*Una espiritualidad ambientalmente consciente
¿Qué significa eso?*

*Experimentar con alegría el estar incluido
en la abrumadora belleza de la creación.
Experimentar ser parte de
los 14 mil millones de años de historia del universo
y la evolución de la vida en la Tierra en 3.800 millones de años.*

*Experimentar esta evolución como
el don supremo de Dios para todos nosotros, con amor
a través de Jesucristo y el Espíritu Santo.*

*Vivir la llamada a la solidaridad
con todas las criaturas y guiados por el Espíritu de Dios,
aceptar a otras criaturas como semejantes a nosotros.*

*Experimentando con preocupación la enormidad
del problema ambiental:
cómo las selvas tropicales continúan siendo destruidas,
las especies animales y vegetales se extinguen,
más y más carbono bombeado
en la atmósfera.*

*Sintiéndose desesperado, pero manteniendo la esperanza
al ver esto como una participación en el camino de la cruz
y como una invitación a seguir comprometidos
con la totalidad de la creación,
y confiando esta tierra dañada al cuidado de Dios.*

*Experimentar una conversión del consumismo
a la sencillez de las necesidades básicas de la vida:
comida, ropa, refugio, atención médica,
educación apropiada, relaciones amorosas,
trabajo apropiado, una vida espiritual enriquecedora,
tiempo con amigos y con la naturaleza que nos rodea.*

(Gratis de: Denis Edwards, Ecology at the Heart of Faith.
Orbis Books, Kindle Edition, cap.7)